



## Discurso de Despedida para el Cambio de Mando

(18 de junio de 2013)

En este mismo recinto naval, señero de la capital marítima de la República, cuatro años atrás, 17 salvas de cañón sellaron el despliegue de mi Insignia de Mando, con sus cuatro estrellas representativas del cargo de Comandante en Jefe de la Armada.

Los símbolos propios de una transferencia del mando entre Almirantes, tienen una profunda raíz histórica naval; constituyendo un ritual ancestral, los cuales son compartidos y observados por la mayoría de las Marinas del mundo.

Sin embargo, tanto para los hombres que reciben, así como para los que entregan tan singulares cargos, entrañan una connotación personal tan potentemente conmovedora, que resulta imposible abstraerse de ella por el resto de sus vidas.

Última situación, buena situación; buque en el track – 100 yardas al punto de fondeo.

Hoy, quien les habla, no sólo hace entrega del Mando en Jefe de la Armada de Chile, sino que siente también la profunda emoción de vivir su última actividad oficial de la carrera naval, vistiendo por vez postrera el uniforme distintivo de todas sus más íntimas vivencias humanas.

Este Almirante despide hoy su servicio activo en la Marina, noble Institución que lo recibiera en esta tan querida Escuela Naval, hace poco más de 42 años.

Las cuatro estrellas de mi insignia hoy arriada, me acompañaron –cual singular metáfora del destino- en cada uno de los cuatro años de intensa gestión al mando de la Marina de Chile.

Quien lo duda; fueron cuatro años intensos, desafiantes, a veces dolorosos, pero llenos también de logros, de avances y, por sobre todo, repletos de momentos donde la calidad humana y profesional de nuestro personal, me hizo siempre sentir orgulloso de ser marino chileno y de mandar nuestra Institución.

Al asumir el cargo, mi visión del período tenía ejes muy claros y definidos. Necesitábamos mejorar significativa y urgentemente la calidad de vida para el desenvolvimiento de nuestro personal, en condiciones acordes con la actual complejidad de sus tareas y del elevado nivel de desarrollo intelectual y tecnológico alcanzado para acometerlas. Asimismo, precisábamos balancear y consolidar, eficazmente, las capacidades estratégicas que la modernización de la Escuadra, de la Fuerza de Submarinos, de nuestra Infantería de Marina y de la Aviación Naval,



nos habían inducido como potente desafío, y consecuentemente, reajustar la logística institucional para el óptimo sostenimiento del nuevo material, tan superior en capacidades y rendimiento; así como también, en su intrínseco valor y en el costo de su más excelente preservación y alistamiento.

Por otra parte, prevalecían muy relevantes procesos en curso, que requerían de nuestra muy exigente atención.

Entre ellos, el desarrollo de la innovada carrera para Oficiales y Gente de Mar; la plena incorporación femenina al Servicio Naval; la adaptación de nuestros procesos a la nueva orgánica del Ministerio de Defensa Nacional; la implementación institucional de las atinentes disposiciones de las leyes de transparencia, y la necesidad de repotenciar nuestras capacidades, como Autoridad Marítima Nacional, ante el crecimiento y desarrollo exponencial de los Intereses Marítimos del país.

Cuatro años para afrontar este somero y muy breve enunciado de desafíos, ya parecen poco tiempo. Sin embargo, aún faltaba incorporar la comprensión que emana de lo inesperado, del difícil trance del hombre para entender con humildad la fragilidad de sus propuestas, por sofisticadas que estas sean, cuando se ven enfrentadas al desencadenamiento de las fuerzas inconmensurables de la naturaleza.

El cataclismo de febrero de 2010, se ensañó devastadoramente con nuestra Institución; con potencia sólo comparable, a la concentrada multiplicación material de varias bombas atómicas, como las de Hiroshima y Nagasaki.

Arteramente y por sorpresa, nos atacó un enemigo sin rostro ni bandera, infringiéndonos el daño más grande recibido por la Marina de Chile en sus casi 200 años de existencia institucional. Gobernaciones Marítimas, Capitanías de Puerto, nuestra Escuela de Grumetes y sobre todo, la Base Naval de Talcahuano y su Astillero, debieron soportar lacerantes estragos y atroz devastación.

Pero junto con el sobrecogedor daño material sufrido, debimos hacer frente al embate cuestionador respecto de la actuación del Sistema Nacional de Alerta de Maremotos, dependiente del SHOA, durante los primeros momentos de la hecatombe.

Como ya nadie lo ignora, algunas personas entonces adscritas a ese Servicio, están sometidas a las instancias legales y oficiales del Estado, para la investigación y determinación de



posibles responsabilidades; siendo menester, lógicamente, esperar su conclusión, para poder calificarlas con la indispensable objetividad.

Sin embargo, ciertos juicios precipitados o prejuicios sesgados, han comprometido, con evidente ausencia de la necesaria objetividad respecto del excepcional rigor de la emergencia vivida, el histórico prestigio de la Armada, y hasta pretendido, socavar el ancestral cariño y el entrañable orgullo que nuestro pueblo, sabiamente, le ha dispensado siempre.

Este Comandante en Jefe tuvo que tomar decisiones duras, y es así como en forma pública, en cuanto se tuvo una visión clara de lo que había ocurrido, a los tres días y en televisión abierta, ante todo el país, reconoció que se había cometido un error al levantar la alerta de tsunami existente en forma anticipada.

El 27 de febrero del año 2010 marcó, sin duda alguna, la gestión de mando de este Comandante en Jefe, dentro de la historia de la Marina.

Como ya lo he manifestado, actualmente se substancian procesos judiciales propios de nuestro Estado de Derecho; los que obvia e invariablemente, han contado con nuestro irrestricto compromiso legal, ante todas las instancias llamadas a dilucidar los hechos y circunstancias en que se vieron implicados la totalidad de sus actores.

Y muchos historiadores, científicos, periodistas u otros profesionales interesados, prosiguen -y lo harán por mucho tiempo más, desde la especificidad de sus respectivos quehaceres y prismas- el análisis de los factores naturales, legales, organizacionales y por cierto humanos, involucrados en la catástrofe.

El tiempo, que invariable y afortunadamente induce a la real sabiduría, se encargará de asignarle su real valor a cada incidencia, a cada actuación, a cada declaración; desde las más propiamente acertadas, hasta aquellas lamentablemente desafortunadas.

Sólo me resta agregar que todo cuanto hemos sufrido, cuanto hemos hecho, y por cierto, todo cuanto nos hemos cuestionado como País, como Institución y como sociedad, no tendrá valor alguno, si en 20 ó 30 años más, cuando dada la realidad geográfica y estructurante de nuestro País, enfrentemos una nueva catástrofe –la que sin lugar a dudas, ha de venir- y no tengamos las instituciones adecuadas, el personal calificado, la tecnología avanzada, la educación social y el entrenamiento de la población necesarios para enfrentarla.

Hoy aparece como una oportunidad más accesible el asignar partidas de recursos - siempre escasos- para subsanar los yerros, inadvertencias u omisiones identificados en la



experiencia reciente. Nuestro desafío como país es, mantener esta prioridad a través del tiempo, actualizando la posesión de la tecnología, robusteciendo las redes y comunicaciones, y mejorando, en fin, la capacidad de respuesta ante un evento que sabemos que algún día va a ocurrir, pero no el cuándo ni a quiénes afectará con su violencia.

El 27 de Febrero de 2010, así como alteró el eje de la tierra, cambió radicalmente las prioridades de la Armada.

La reconstrucción de nuestra principal Base Logística en Talcahuano pasó a tener la primera prioridad de la gestión institucional, sin por ello descuidar ni un ápice el resto de nuestras responsabilidades; en particular, el compromiso jamás ignorado para con nuestros compatriotas. Todas nuestras capacidades fueron volcadas a contribuir para superar la emergencia, a llegar con ayuda a los damnificados, y a iniciar los arduos procesos de evaluación técnica de daños, análisis de soluciones, gestión financiera y desarrollo de los proyectos alusivos.

Hoy, ya la gran mayoría de las obras están a la vista, y dan cuenta de la pujanza, la capacidad técnica y de gestión de todos los mandos involucrados en la reconstrucción.

En esta apretada síntesis, no podría dejar de destacar la visión ejemplarizadora -y que me quedó grabada en la retina- de los Grumetes, llegados recién unos días antes a su Escuela, en la Isla Quiriquina, marchando bizarramente aguerridos, pero ahora armados de palas, escobillones y carretillas, recorriendo las calles de Talcahuano, retirando escombros, construyendo viviendas sociales, cumpliendo operativos sanitarios, y en fin, levantando el ánimo y sembrando esperanza entre nuestros compatriotas. La voluntad de esos hombres y mujeres, muy jóvenes, nunca pudo ser doblegada y permanecerá por siempre en la memoria de la ciudadanía, como ejemplo de desinterés y olvido de sí mismos, por amor al prójimo.

Hoy, al transferir el Mando en Jefe de la Armada, expreso mi emocionada satisfacción y profundo agradecimiento por una tarea cumplida sobresalientemente.

Última situación, buena situación; buque en el track – 50 yardas al punto de fondeo.

Las metas que nos propusimos para mejorar la calidad de vida de nuestro personal, hoy muestran significativos avances, y sobre todo, reflejan estándares acordes con las más legítimas expectativas. Mejoras reales en sus espacios de habitabilidad; nuevos Centros Recreativos e instalaciones de esparcimiento; la figura de “personal con permanencia” en las ciudades bases de las Zonas Navales, distintas a aquellas de la Zona Central; como también,



nuevas Poblaciones Navales, tanto para Oficiales como para Gente de Mar, son sólo algunas de las metas alcanzadas con este propósito.

Hace tan solo un mes atrás, aprobamos en el Comité de Planificación Estratégica, la adquisición, previa licitación pública, de una población de 100 casas nuevas para Gente de Mar, al interior del Gran Valparaíso, cerca de las ciudades de Villa Alemana y Peña Blanca; inversión que en esta Región no se hacía hace ya muchos años, pese a su evidente demanda.

Además, hemos hecho un inmenso esfuerzo para lograr el potenciamiento y balance de las capacidades estratégicas que nuestras fuerzas aportan a la Defensa y a la Seguridad de la Nación. La adquisición en Francia del LSDH “Sargento Aldea” y la creación de la Brigada Anfibia Expedicionaria, son una clara muestra de capacidad de acción sobre los objetivos estratégicos señalados. El nuevo petrolero “Araucano”, entrega real flexibilidad a nuestra logística operativa y la complementación del proyecto modernizador de la Aviación Naval, dispensa aguzados ojos y oídos a las Fuerzas en la mar.

Nuestro aporte a la Política Exterior de Chile ha sido sustantivo. Nos incorporamos como miembros plenos al Western Pacific Naval Symposium, realizando un gran esfuerzo subsidiario y complementario a la inserción nacional en la región Asia Pacífico.

El exigente compromiso iniciado el año 1996, con la participación de la Armada de Chile en el ejercicio naval Rimpac, el más potente y exigente de cuantos se ejecutan en los océanos del mundo, culminó el año 2012, con la designación de un equipo de Oficiales y Personal de Gente de Mar chilenos para comandar un Grupo de Tarea, integrado por poderosas unidades de varias potencias de la Cuenca del Pacífico. Hace 30 años nos propusimos ser una Marina bilingüe y adoptar estándares operacionales y de entrenamiento OTAN, al nivel de los más exigentes del mundo, y ya nos encontramos cosechando sus frutos.

Somos una herramienta más de la Política Exterior del país. A las iniciativas netamente profesionales, se suman hoy aquellas de desarrollo tecnológico, así como las medidas de cooperación y confianza mutua, tales como la Brigada Combinada Cruz del Sur y la Patrulla Antártica Naval Combinada, ambas con Argentina; como también, nuestra participación en las Operaciones de Paz dispuestas por la Organización de las Naciones Unidas.

La presencia naval que la Armada de Chile ha desplegado por casi 200 años en los mares del mundo, tuvo su respuesta, el año 2010, con la magnífica Revista Naval del Bicentenario de la República, liderada por nuestro Buque Escuela “Esmeralda”, embajada flotante de la Patria



en todos los confines del planeta, y presidida por el Excelentísimo señor Presidente de la República, Don Sebastián Piñera Echenique.

En el punto de fondeo – ¡¡¡Fondo Castillo!!!

Nuestro aporte al desarrollo del país ha sido sustantivo. En estos cuatro años, nuestros Intereses Marítimos han crecido en importancia y a tasas mayores que las del Producto Nacional, demandándonos un esfuerzo extraordinario para otorgar Servicios Marítimos de excelencia, y por sobre todo, velar por la seguridad de quienes usan o disfrutan del mar, los lagos y los ríos navegables de la Patria.

Nuestros Nadadores de Rescate, han sido una valiosa y generosa falange salvadora de vidas. Las nuevas unidades marítimas “Defender” y “Arcángel”, han hecho una contribución relevante a la seguridad e imperio de la ley en nuestro ámbito marítimo, en conjunto con nuestras unidades aeronavales.

Asimismo, las potencialidades que aporta el LSDH “Sargento Aldea”, no sólo se manifiestan en la capacidad de proyección de fuerzas, sino también, se constituye en incalculable e insustituible medio de asistencia y amparo a nuestros compatriotas, que viven en localidades aisladas o de acceso exclusivo por mar. Tal es el caso de los operativos de ayuda realizados en las Islas Mocha, Santa María y Juan Fernández; el Operativo Médico “Machitún Antares”, del año 2012, en Chiloé continental; y recientemente en Puerto Natales, Porvenir y Puerto Williams, con la desinteresada participación y abnegado apoyo de nuestros Oficiales de la Reserva Naval.

Destaco también, el potenciamiento del Museo Marítimo Nacional, el primero de tal entidad y carácter que se ubica fuera de Santiago, y que además de su decisivo aporte a la cultura, está destinado al fomento de la Conciencia Marítima de nuestra Patria, estando ya incorporado al selecto programa “Legado Bicentenario”, que patrocina el Supremo Gobierno.

En nuestro vector defensa, hemos consolidado las capacidades estratégicas que la Armada aporta a la seguridad de los intereses de la Nación. Hemos mejorado efectivamente nuestra interoperatividad conjunta, lo que ha quedado de manifiesto en las distintas instancias operacionales en que hemos participado; destacando el trabajo con la Fuerza Aérea de Chile, ante la desgracia ocurrida a un avión Casa 212 en el archipiélago de Juan Fernández, y cuyas pérdidas de vidas tanto conmovieron al país.



Nos estamos preparando con aplicada fortaleza para crear y sostener la primera Base Polar Antártica Conjunta, dispuesta por Su Excelencia el Presidente de la República, para consolidar así nuestra gravitante presencia en el continente helado.

Finalmente, entrego el mando con la Base Naval de Talcahuano plenamente operativa, reconstruida en un 80%, con su alma y su cuerpo plenamente restablecidos, y su apariencia sanamente rejuvenecida.

Castillo, entregar hasta el paño 3 y pasar la uno.

Ahora, sólo me resta agradecer.....:

Y lo hago muy sinceramente a la ex Presidenta de la República, Sra. Michelle Bachelet, por haber confiado, en su momento, en mis capacidades, seleccionándome para este cargo; a Su Excelencia el Presidente de la República, Don Sebastián Piñera, por haberme renovado, con permanentes e innumerables gestos, su alta confianza pública; a los Ministros de Defensa Nacionales con quienes me correspondiera trabajar; a los Parlamentarios, especialmente a los integrantes de las Comisiones de Defensa de ambas cámaras; al Consejo de Defensa del Estado, a la Contraloría General de la República, y a la Fiscalía Nacional, organismos con cuyos personeros mantuvimos múltiples y proactivas interacciones.

Mi más sentido reconocimiento al Ejército, la Fuerza Aérea, Carabineros de Chile y a la Policía de Investigaciones; y a todas las instituciones que conforman el entorno del diario quehacer de la Marina. A todos, muchas gracias.

Toldilla, pasar la seis.

Mi más sincero y profundo reconocimiento a mi Alto Mando Naval; esto es a todos los Almirantes y Comodoros que lo integraron; ya que con ellos compartimos la responsabilidad de velar por la navegación y de trazar el track futuro de nuestra querida Institución. Muchas gracias.

A los Suboficiales Mayores que me acompañaron en mi período; los queridos viejos Lobos de Mar, que entienden mejor que nadie el valor de la tradición y del Estilo Naval de hacer las cosas. Vaya para ellos, mi gratitud y reconocimiento por sus enseñanzas permanentes e incondicional compañía.

A todos los demás Marineros, Soldados del Mar y Personal Civil de la Armada; a los que cumplen funciones en Chile y en el extranjero; en la mar, en tierra, en el aire y en las profundidades del océano; de Arica al Polo Sur, en Isla de Pascua, Juan Fernández, la Antártica y



San Félix; en los Faros y Alcaldías de Mar de nuestras caletas, lagos y rutas australes; en Chipre y en Haití; a todos, mi emocionado afecto y mi más sincera gratitud.

Al General de Puente: Pasar la dos, la tres, la cuatro y la cinco.

También quiero agradecer a los marinos en retiro; quienes desde el muelle y en otros roles, mantienen ojo atento e identificación a toda prueba con la navegación de nuestra querida Institución.

Agradezco también y especialmente, a aquellos que alguna vez no compartieron alguna de mis decisiones, pero que supieron seguirlas, asumiendo que mi actuación cautelaba siempre un bien superior.

También agradezco a aquellos que habiendo sido críticos de mi gestión, entienden el peso de la responsabilidad de conducir a la Marina de Chile.

Doy las gracias, asimismo, al grupo de mis colaboradores más cercanos. Mis Oficiales Secretarios, Ayudantes de Órdenes, la Partida de Seguridad, Abastecimientos, Secretarias, Escribientes, Conductores, Ordenanzas, Mayordomos, Cocineros y Personal de los Servicios; quienes con su leal, delicada y silenciosa labor, permitieron traducir en satisfacción institucional, cada acto de la gestión de este Almirante.

A mi Generación de Graduación de la Escuela Naval, más conocida como “La 75”; por haberme acompañado y apoyado en los gratos momentos de mi Carrera Naval, como también, en los duros y difíciles. Me siento orgulloso de pertenecer a tan noble pléyade de Guerreros del Mar.

Finalmente, a mis hijos, nuera y yerno, por haber comprendido y soportado el tráfago de la diaria labor de este demandante puesto; y a mi muy amada esposa Patricia, por su eficiente y dedicada conducción de la Fundación “Blanca Estela”, y por sus siempre sabios consejos, transformadores de su amor en un bálsamo de alivio en los más duros momentos.

Y por cierto y sobre todo a Dios y a la Santísima Virgen María; por permitirme encontrar en Sus Divinidades, el debido consuelo para las preguntas sin respuesta terrenal.

¡¡¡Para final a la máquina!!!

Reforzar con dos chicotes por estación; uno y seis, además reforzar con un seno.

A mi distinguido sucesor y dilecto amigo, marino diestro en el arte de la navegación, corresponderá conducir a nuestra Marina ya en las puertas de su Bicentenario; dado que la





Escuela Naval, la Escuadra Nacional, el Cuerpo de Infantería de Marina y la especialidad de Abastecimiento, pilares sobre los cuales, el Libertador Capitán General Don Bernardo O'Higgins, fundó nuestra Armada, cumplen doscientos años el 2018. Buena mar y viento a un descuartelar, Almirante Don Enrique LARRAÑAGA Martín, a quien conociera, hace ya 40 años, en esta misma Escuela que dió la partida a nuestras carreras.

Le auguro, con certeza, un desempeño descollante, y tan solo le deseo que la suerte no le sea esquivada; así como gran abundancia, por lo demás muy merecida, de protección de la Divina Providencia para su gestión y para la Armada toda, ahora representada por su personal carácter, espíritu e inteligencia.

Es la hora de mi despedida; 17 salvas de cañón le indicaron a este Artillero que es el momento de Cesar el Fuego.

Me corresponde ahora a mi, quedarme en el muelle y largar espías a mi querida Institución, la que debe seguir navegando las aguas de la historia, al servicio más excelente y enaltecido de la Patria.

Las personas somos solamente peregrinos en la singladura de su vida, y no nos compete más que tratar de entregar lo mejor de nosotros mismos, en el tiempo que nos toca servirla.

Me siento en paz tras haber librado mi batalla, sin descanso ni mezquindades, por lo que firmemente he creído correcto y necesario para el cumplimiento de mis deberes.

Ofrendo a la generosidad de mis conciudadanos y al devenir de su destino, la entrega de este Almirante que, en sus casi 43 años vistiendo el glorioso uniforme naval, siempre estuvo orgulloso de ser un marino chileno, que puso todo su empeño en ser:

¡¡¡Un marino valiente, honrado y amante de su Patria!!!”

Segundo Comandante, maniobra terminada, Portalón Abierto. Este Comandante desembarca definitivamente a tierra. Usted tiene el mando ahora.

¡¡¡Muchas gracias!!!